ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA DOCENA DEL FRAILE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON ALEJO MANUEL FLORVELES.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
14	11	Acompaño á usted en el sentimiento..................	1	D. Ricardo de la Vega..	Todo.
2	3	Afinador y mártir—j. o. p....	1	Luis Taboada.......	»
3	2	Amor en la ausencia..........	1	Ángel Rodriguez....	»
3	2	Á un valiente otro mayor....	1	Marcos Zapata......	»
3	2	Caer en la trampa—c. o. p....	1	Eduardo S. Castilla..	»
3	2	Corbata roja.................	1	Manuel Nogueras. ..	»
3	2	Coser y cantar—c. o. v.......	1	Mariano Pina.......	»
2	2	El hombre perro.............	1	J. G. de Lima......	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquis....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nono no desear...........	1	José Barreda........	»
3	3	El premio del Pardo—j. o. p..	1	Ruigomez y Comenge	»
4	2	El que al corazon no llama...	1	Manuel Urban.......	»
5	2	El otro yo—j. o. p..........	1	José Estremera.....	»
3	1	El verdugo de sí mismo......	1	Ángel Rodriguez....	»
3	2	Entre dos fuegos............	1	Gerardo Velez......	»
3	1	Específico moral—c. o. v.....	1	Eusebio Sierra......	»
»	»	Exposicion de tipos—j. o. v..	1	Adelardo de la Calle.	»
3	2	Ganar la plaza..............	1	Bernardo Bueno....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos. ..	»
3	1	La docena del fraile........	1	A. Manuel Florveles.	»
1	2	La horma de su zapato-p. o. p.	1	M. Barranco.	»
3	1	La muñeca—j. o. p...........	1	Pedro Escamilla....	»
»	»	La tea de la discordia........	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v.........	1	José Estremera.....	»
»	»	Las escuelas en España.. ...	1	Francisco Palanca...	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. Sierra y S. Ramon.	»
»	»	Los caribes.................	1	D. Manuel Nogueras...	»
2	4	Los dos sobrinos y el tio.....	1	José Conde Souleret..	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
5	1	Nobleza y villanía—d. o. v. ..	1	V. M. de la Tejera...	»
5	»	Paz octaviana..............	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza..........	»
7	2	Reclamaciones y bombos-s. o. v	1	Manuel Matoses.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha............	1	D. Pelayo del Castillo..	»
3	3	Una mujer por dos horas.....	1	J. G. de Lima.......	»
»	»	Un empleo encomanat.......	1	F. de P. Huertas....	»
3	2	Un novio con patatas........	1	Eduardo Palacio....	»
4	2	Un nudo morrocotudo, *parodia*	1	Luis Cuenca........	»
4	2	Vestirse de ajeno—j. o. p....	1	Eusebio Sierra......	»
7	5	Voz del pueblo, *parodia*.....	1	Fuentes y Solsona...	»
3	3	Con la música á otra parte...	2	D. Vital Aza.........	»
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»

LA DOCENA DEL FRAILE.

LA DOCENA DEL FRAILE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON ALEJO MANUEL FLORVELES.

Estrenada en el Teatro de APOLO á beneficio del primer actor D. GABRIEL SANCHEZ CASTILLA el 29 de Enero de 1879.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA	SRTA. DOMINGUEZ.
DON RAIMUNDO	SR. ALISEDO.
MIGUEL	SR. LUNA.
ENRIQUE	SR. GAGRIEL SANCHEZ CASTILLA.

La accion en Madrid, en nuestros dias.

Los primeros actores cómicos pueden, si gustan, encargarse del papel de D. Raimundo, confiando el de Enrique á un primer galan jóven.

ACTO ÚNICO.

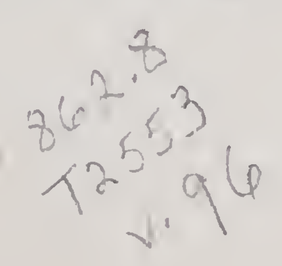
Una sala perfectamente adornada. Puerta al foro. Otras laterales. Trece cuadros sobre las paredes. Trece sillas entre el demas mobiliario. Una de las puertas laterales de la izquierda supone ser un balcon.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA, en el balcon, figurando que habla con uno que está en la calle.

MARÍA. Bien, pero ande usted ántes que venga mi padre. Échela usted sin cuidado. Que se la llevará el viento? Pues abra usted la carta y métale una piedrecita. (Ligera pausa.) No, un duro, no. Bien, con esa condicion no hay inconveniente. Ande usted, ya me aparto. (Retírase un poco, entra en escena una carta con un duro dentro, María la recoge.) Está bien, ya la tengo. Tome usted su duro. (Lo tira á la calle.) Adios, hasta luégo. (Baja al proscenio.) Qué timbre tan bonito, un haz de flechas y dos palomas dándose el pico! Cómo me entusiasman estas cosas! Vamos á ver lo que dice.

(Lee.) «Luz mia, sobre este mundo
»hice muy bien en mirarla,
»porque verla á usted y amarla
»obra ha sido de un segundo.»



(Deja de leer.) Es poeta! Viene en verso la carta. Esto bastaría á decidirme:

«Debe ser la inmensidad
»del amor que hay en mí mismo
»efecto del galvanismo
»ó de la electricidad.
»Quisiera que lo aclarase,
»debe usted llevar segun
»la quiero, en los ojos un
»aparato de esta clase.
»Mi alma está de amor repleta
»que se exhala en dulce efluvio,
»tanto y tanto que el Vesubio
»para mí es niño de teta.» (Deja de leer.)

Jesús que comparacion tan divina!

«Tan puramente la quiero
»que mis ideas, María,
»van hácia la Vicaría
»por camino carretero.
»Conque apiádese de mí,
»y en premio á tanta pasion,
»mándeme su corazon
»envuelto en un dulce *sí*.
»Y hará feliz de este modo
»con frenesí ambicionado,
»á su ardiente apasionado
»Enrique Cupido y Todo.» (Deja de leer.)

Cupido y Todo! Qué preciosidad de apellidos. Le quiero con toda mi alma al muchacho ese! En los corazones de mi temple basta una circunstancia cualquiera para encender un volcan.

ESCENA II.

MARÍA y MIGUEL.

María se guarda la carta en el pecho. Miguel ha estado observándola desde momentos ántes.

MIGUEL. Hola! Ciertos son los toros. Se guarda en el pecho una

carta. Justo. Debe haberla tirado e mono que estaba en la calle haciéndola telégrafos.

MARIA. Este es el hombre que yo soñaba. Un poeta! Y no ese antipático ex-hortera de Miguel, que aún conserva en los dedos las prosáicas huellas de sus mal curados sabañones.

MIGUEL. Hola, buenos dias. (Es un tipo cursi.)

MARIA. Felices.

MIGUEL. Qué se hace?

MARIA. Pues ya lo ve usted, estar sentada.

MIGUEL. Y expuesta á un aire colado.

MARIA. Yo?

MIGUEL. Como que se ha dejado usted el balcon abierto.

MARIA. Lo habrá abierto la muchacha.

MIGUEL. No señora, lo ha abierto usted para que entrara la cartita.

MARIA. Qué cartita?

MIGUEL. La que ha tirado ese pollo almibarado á quien voy á reventar; la cartita que tiene usted encima.

MARIA. Yo no tengo encima ninguna carta.

MIGUEL. No? Quiere usted que la busque? (Con intencion.)

MARIA. No señor.

MIGUEL. Por qué se ha puesto usted colorada?

MARIA. Tiene usted algo que ver con mis colores?

MIGUEL. Sí señora.

MARIA. No señor.

MIGUEL. Pues no la estoy diciendo á usted siempre que la quiero más que á las niñas de mis ojos?

MARIA. Pero cómo yo no le quiero á usted!

MIGUEL. Verá usted cómo desfiguro yo al tontín ese para que usted me quiera.

MARIA. Quererle yo á usted! Jamás, jamás y jamás.

ESCENA III.

DICHOS y D. RAIMUNDO.

RAIM. Tres jamases! La célebre frase de un grande hombre

De qué se trata?

MIGUEL. De que me está fastidiando este caballero.

RAIM. Cómo se entiende? Oye tú, mamarracho. Qué derecho tienes tú para fastidiar á mi hija? Sobre...

MIGUEL. Yo le diré á usted.

RAIM. Ni una palabra. No me interrumpas. Continúo. Fastidiar á mi hija, sobre todo cuando me debes trece mil reales.

MIGUEL. Óigame usted.

RAIM. No señor.

MIGUEL. Óigame usted, fabricante insigne.

RAIM. Ex-fabricante dirás mejor. No lo niego. He tenido fábrica de peines. De allí saliste tú.

MARIA. Y así salió él.

RAIM. Buen peine! Por qué no me has pagado esos trece mil reales?

MIGUEL. Por cincuenta mil razones. La primera, porque no tengo un cuarto.

RAIM. Suprime las otras.

MIGUEL. (Con entonacion dramática.) Y el hombre más caballero, cuando no tiene dinero, no lo tiene y no lo paga. Así lo ha dicho Ayala nada ménos.

RAIM. (Á su hija.) Pues es verdad, cuando no se tiene de aquí...

MIGUEL. Intencion de pagar no me falta. Dios sabe que mi intentencion es buena, y esto es algo.

RAIM. Ya lo ves, hija, esto es algo.

MIGUEL. Pero hay una fuerza superior á mi voluntad.

RAIM. Hay una fuerza superior á la voluntad de este caballero.

MIGUEL. Mi deuda procede de alquileres de casa, verdad?

RAIM. Sí señor.

MIGUEL. Pues bien, cáseme usted con su hija y me desquita la deuda del dote.

RAIM. Tiene muchísima razon!

MARIA. Si no le quiero por marido.

RAIM. (Á Miguel.) Si no te quiere por marido.

MIGUEL. No sé por qué siendo una ganga.

RAIM. (Á su hija.) Mira que es una ganga!

MARIA. Pues que se case con usted.

RAIM. Eso es, cásate conmigo. (Con mucha naturalidad.)

MIGUEL. Pero si no puede ser. (Incomodado.)

RAIM. Pero si no puede ser. Bárbaro! (Dándose una bofetada.)

MIGUEL. Ella debia quererme.

RAIM. Por qué no le quieres?

MARIA. Porque no me gusta, y ademas, porque es un vicioso... Se pasa el dia jugando á la ruleta.

RAIM. Eso es verdad?

MIGUEL. Sí señor, y ella será mi fortuna. ¡Qué juego! ¡Qué juego! Pone usted un duro á un número y le dan treinta y cinco.

RAIM. Treinta y cinco números?

MIGUEL. Treinta y cinco duros.

RAIM. Ya.

MIGUEL. Ó pone usted treinta y cinco duros y se queda sin ninguno.

RAIM. Chupar es!

MARIA. Así ha perdido los trece mil reales que le debe á usted.

MIGUEL. El pícaro trece tiene la culpa. Trece, negro, falta, impar. Dos veces ha salido no más en cinco sesiones.

RAIM. De Córtes? (Con mucho interés.)

MIGUEL. Sí! de córtes de cuentas, porque todos hemos quedado limpios.

RAIM. Pues ten entendido que mientras no me pagues no podemos entrar en negociaciones.

MIGUEL. Eso quiere decir que pagando sí? Basta. Yo ganaré... Tengo una inspiracion... (Contando el dinero.) Uno, cuatro, siete, once, trece. Trece duros! Hasta luégo. (Váse corriendo.)

RAIM. Pero ese chico está loco.

MARIA. Algo peor.

ESCENA IV.

MARÍA y D. RAIMUNDO.

RAIM. Hombre, si le tengo tirria, es por la manía de llamar-

me fabricante, venga ó no venga á pelo. Pues qué, no hace ya año y medio que dejé la tienda para dedicarme á la política? Quiero ser diputado, y lo seré. Tengo para ello grandes condiciones. Yo me estoy un año si es preciso sin decir esta boca es mia. Muy reservado. Muy reservado. Ademas tengo buena voz.

MARIA. Sí, pero no abriendo la boca...

RAIM. Yo digo para cuando la abra. Deja que me vea desde la tribuna el títere ese... verás si me llama fabricante... Á propósito. No hay ninguna carta para mí?

MARIA. No señor.

RAIM. Espero hoy una muy interesante de don Tomás el corredor. Traspaso la tienda en definitiva. Lo sabes?

MARIA. Sí.

RAIM. Quién te lo ha dicho?

MARIA. Usted me lo acaba de decir.

RAIM. Ya.

MARIA. Ay! Ahora que me acuerdo... sí que tiene usted carta. Esta hace una hora que la han traido. (Le da la que se guardó en el pecho.)

RAIM. Vamos á ver. (Lee.)

«Luz mia sobre este mundo.»

Qué luz es está? Yo estoy á oscuras.

«Mi alma está de amor repleta.»

Estará enamorado de mí el tio este? Qué se habrá figurado!

MARIA. Si ha sido una equivocacion mia, papá. La carta para usted es esta. (Se la da.) Esta otra vino para mí.

RAIM. Y quién te la envía?

MARIA. Un poeta amigo.

RAIM. Algun novio?

MARIA. Así, así. (Bueno es que se vaya acostumbrando á la idea.)

RAIM. Mira, María, que ya sabes mi carácter. No quiero secretos.

MARIA. Despues se lo contaré á usted todo. Ahora lo que interesa es que lea usted la carta de don Tomás.

RAIM. Es verdad... Voy á mi despacho por si tiene la carta inmediata contestacion.

MARIA. Bien hecho. Ven á verme en cuanto acabes... Yo me quedo aquí bordando. (Váse D. Raimundo.)

ESCENA V.

MARÍA y ENRIQUE.

MARIA. Pobre papá! Más bueno es que el pan de flor! Cree tener mucho carácter y es un infeliz.

ENR. Si yo me atreviese á entrar así de sopeton... Pero cá? Ya me da el corazon cada brinco... que... (Enrique es un pollo gomoso muy elegante.)

MARIA. Yo le voy á contestar que sí. (Se levanta.)

ENR. Señorita!

MARIA. Un hombre! Ah, no, es Enrique!...

ENR. Cupido y Todo, á los piés de usted.

MARIA. Cómo ha llegado usted hasta aquí?

ENR. Pues en alas de mi tocayo.

MARIA. De quién?

ENR. De Cupido.

MARIA. Ah, ya!

ENR. Me moria de impaciencia por saber una contestacion, y he dicho: «Pues allá voy.» Yo soy muy atrevido.

MARIA. Papá está en su despacho.

ENR. Yo no lo decia por tanto...

MARIA. Si quiere usted hablarle.

ENR. Ese es mi principal objeto; pero ántes quisiera decir á usted unas cuantas cosas.

MARIA. Usted dirá.

ENR. No hace más que cinco dias que la conozco á usted, y tengo un dolor en la nuca que no lo puedo resistir.

MARIA. No comprendo.

ENR. Consecuencia de haberme pasado los cinco dias con la cabeza en alto mirándola á usted.

MARIA. Muchas gracias.

ENR. Yo, para curarme, habia pensado alquilar el cuarto ter-

cero de la casa de enfrente, que me obligaria á estar así. (Con la cabeza baja.)

MARIA. Vamos ya, para nivelarse.

ENR. Pero he pensado que si me aliviaba de la nuca, enfermaria de la nuez.

MARIA. Es verdad.

ENR. Y he dicho: pues lo mejor es hablarla frente á frente, á igual altura, y y... he subido... Yo soy muy despejado. Me quiere usted, sí ó no?...

MARIA. Usted comprenderá que esa pregunta hecha así á boca de jarro...

ENR. (Desconsolado.) Yo me creía tenerla más chiquita.

MARIA. No me refiero á la de usted. Yo no puedo ocultarle que á pesar de conocerle tan poco tiempo... ha sabido usted despertar en mi corazon algunas simpatías... en fin, por qué no espera usted á mañana siquiera para pedir mi mano?...

ENR. Mañana? Imposible!

MARIA. Como no hace más que cinco dias que me conoce usted.

ENR. Cinco que la amo; que la conozco, doce. La ví á usted en un palco del teatro Martin.

MARIA. Es verdad. Yo voy mucho á ese teatro.

ENR. Todas las personas de buen gusto hacen lo mismo.

MARIA. Conque hace ya doce dias que me conoce usted?

ENR. Y por eso no quiero pedír mañana su mano. Doce y uno?

MARIA. *Trece.*

ENR. Número fatal, que ha presidido hasta ahora todos los actos de mi vida.

MARIA. Es usted supersticioso?

ENR. Me ha hecho serlo una práctica constante de acontecimientos fatales.

MARIA. Si usted no se explica.

ENR. Compadézcame usted, María. Mi madre me dió á luz despues de haber echado al mundo doce hijos, de modo, que soy el número...

MARIA. *Trece.*

ENR. Justo. Y esto sucedió á los *trece* años de casada, despues de *trece* meses de embarazo, y *trece* horas de dolores, á *trece* de Setiembre de mil ochocientos sesenta y tres. Y el comadron vivía en el *trece* de la calle del Fúcar, y el padrino en el *trece* de la plazuela de Oriente, y la madrina en el *trece* de la Cuesta de Santo Domingo, y el señor cura en el *trece* de la calle de Tudescos, y vinieron *trece* convidados al bateo, y no me pusieron *trece* de nombre, porque no hay semejante santo en el Calendario, que si no, me lo encajan y tres más... (Muy afligido.)

MARIA. Qué série de casualidades, já, já, já,

ENR. Esa circunstancia que á usted la produce tanta risa hace asomar una lágrima á mi ojo izquierdo.

MARIA. Cómo al izquierdo?

ENR. Yo no lloro más que con éste.

MARIA. Pues y el otro?

ENR. Se me secó de un frio. No para aquí mi desgracia. Mis amigos y compañeros, al saber lo que llamaban mi manía, me pusieron por mote el *trece*; me caí una vez por las escaleras y bajé rodando *trece* escalonos, y me hice *trece* agujeros en la ropa y *trece* chichones en la carne. Tuve un cólico horroroso una vez por nada, por haberme comido *trece* docenas de ostras, y me pusieron *trece* sanguijuelas, y llevo hechas *trece* sangrías; y otra vez estuve á punto de morirme por haberme comido *trece* tostadas de abajo, y es tal mi fatalidad, que estoy seguro de que si volviera á comerlas volvería á ponerme malo.

MARIA. Naturalmente. Usted y cualquiera que se las comiera.

ENR. No señora, porque mi hermano se come catorce, y se queda tan fresco. En fin, ese número es mi fatalidad. Crea usted que soy muy desgraciado.

MARIA. (Me da pena.)

ENR. Sólo en usted podré hallar el remedio de mis males Quiere usted ser mi esposa?

MARIA. Con alma y vida. (Le tiende la mano.)

Enr. (Besando la mano.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, *tre*...

Maria. Mi padre!

Enr. Mi número! (Serenémonos.)

ESCENA VI.

DICHOS y D. RAIMUNDO.

Éste tiene en la mano la carta que le dió su hija.

Raim. Pues eso decía Tomás, que el comprador de mi tienda se presentaría hoy.

Maria. Papá, aquí tienes á este caballero.

Raim. Tengo mucho gusto. (Este es el comprador.)

Enr. Lo mismo digo.

Raim. (Va muy bien peinado. Claro, por eso quiere la tienda.)

Maria. Viene á hacerte una peticion.

Raim. Lo sé.

Maria. Lo has adivinado, eh?

Raim. Yo soy muy picarillo.

Enr. (Quién se lo habrá dicho?)

Maria. Yo me retiro para que hablen ustedes con toda libertad.

Raim. Sí, hija mia, sí; estos asuntos deben ser reservados.

Maria. (Al oido de D. Raimundo.) Concédele todo cuanto pida, y seré dichosa! Adios, señor mio! (Váse.)

Enr. Señorita...

Raim. (Tanto puede pedir... No, pues si quiere la tienda, le cuesta cara.)

ESCENA VII.

D. RAIMUNDO, ENRIQUE.

Raim. Tome usted asiento.

Enr. Con mucho gusto. (Se sientan.)

Raim. Conque usted desea que yo le traspase... la... (Un gesto que parece indicar que se trata de María.)

ENR. Pues! (Muy amable.)

RAIM. No le ocultaré á usted que me separo de ella con verdadero sentimiento.

ENR. Es natural.

RAIM. La he visto nacer, embellecerse, desarrollarse.

ENR. No hay más remedio. Había de llegar un dia ú otro... Á cuántos les ha sucedido lo mismo!

RAIM. Dice usted bien. Y tratándose de una colocacion decorosa...

ENR. Es que de otro modo, no la pediría yo.

RAIM. Y bien pensado, ella, así como está no gana nada!... porque ya ve usted, de ese modo no da fruto ninguno.

ENR. Ninguno.

RAIM. En fin, por mí no hay inconveniente. Se la doy á usted.

ENR. (María es mia!) Oh, gracias, muchas gracias.

RAIM. Una pregunta muy importante voy á dirigirle.

ENR. Usted dirá.

RAIM. La toma usted para sí sólo, ó tiene usted algunos socios.

ENR. Yo? No señor. La tomo exclusivamente para mí.

RAIM. Hace usted muy bien!

ENR. No faltaría más!

RAIM. Las sociedades tienen muchas quiebras. Como hay tanta diversidad de pareceres... Á lo mejor, por quítame allá esas pajas, se ponen en liquidacion... Y ya ve usted, despues de todo, aquí se trata de cuatro cuartos, y al repartir, tocarían ustedes á cuarto por barba.

ENR. (Pero qué está diciendo este hombre?)

RAIM. Por supuesto que ántes de cerrar definitivamente el trato, es deber mio manifestarle á usted los defectos y los inconvenientes de ella.

ENR. Los acepto todos.

RAIR. No importa. Yo debo decirlos. Tiene algunos desperfectos, sí señor. Como está tan bien pintada no se conocen.

ENR. (Se pinta? Qué lástima!)

RAIM. Por supuesto, son roturas insignificantes. Cosa que se

arregla inmediatamente. En fin, puede usted revisarla ántes de hacer la escritura, para que usted vea hasta dónde llega mi buena fe.

ENR. (Pero este hombre está loco!)

RAIM. Por supuesto que va usted á ganar mucho. Está usted tambien situada! Ya verá usted parroquianos.

ENR. Amigo mio, se me figura que estamos hace rato tocando un solo de contrabajo.

RAIM. Por qué?

ENR. Á quién se refiere usted en su conversacion?

RAIM. Á quién ha de ser? Á la tienda y fábrica de peines que usted piensa tomarme en traspaso.

ENR. Yo? Si yo vengo á pedir la mano de su hija de usted.

RAIM. Pues ahora caigo de mi burro. (Dándole una palmada en el hombro.) Vamos, somos dos imbéciles!

ENR. (No acepto la colectividad!)

RAIM. Pues señor, dispense usted. Tenía al comprador metido aquí. (En la cabeza.)

ENR. (Pues no le pesaría poco!)

RAIM. Nada, que lo he confundido á usted.

ENR. Con un fabricante de peines... Tanta bondad!

RAIM. Conque usted está enamorado de mi hija?

EER. Perdidamente, y á ella creo que le sucede lo mismo.

RAIM. En ese caso yo la consultaré, y si dice lo mismo... despues de tomar informes...

ENR. Informes?

RAIM. Se toman para una simple criada, conque ya ve usted...

ENR. Es muy justo, y yo se los daré á usted: yo soy (Muy de prisa lo que sigue.)

Enrique Cupido y Todo
Sabandija y Alburquerque,
víctima propiciatoria
del fatal número trece.
Tengo trece pantalones;
trece tohallas, trece peines,
trece pares de botitos,
trece frasquitos de aceite,

trece camisetas blancas,
trece rayadas de verde,
y en fin, todos mis trastajos
el fatal número tienen.
No hace mucho por docenas
compraba yo mis enseres,
mas mis docenas, de fraile
me las volvía la suerte.
Hoy pido catorce cosas,
lo que es doce pocas veces:
mas con tan mala fortuna
que ya lo verán ustedes,
si pido catorce, menguan,
y si pido doce, crecen.
Si tomo una cucharada
de garbanzos, no entran siete,
ni diez, ni cuatro, ni quince,
ni veinte y cinco ni veinte,
sino el guarismo fatal
que fuera de mí me tiene.
Componen mi dentadura
trece muelas, trece dientes
y trece colmillos sanos
que componen treinta y nueve
pedacitos de marfil
plantados correctamente.
He tenido trece hermanos
y trece hermanas de leche;
trece enfermedades graves
y otras tantas de las leves;
trece ayos, trece nodrizas
gallegas; y finalmente,
si usted me acepta será
mi papá número trece.

RAIM. Ay! (Respirando.) Tome usted dos reales, caballero.
ENR. Para qué?
RAIM. Para que le corten á usted el frenillo.

ENR. Me lo cortaron hace tiempo.

RAIM. Jesús, qué modo de hablar! Eso no es lengua. Es una manga de riego.

ENR. Mi familia es honrada.

RAIM. No lo dudo. Y qué profesion ejerce usted?

ENR. La de rico.

RAIM. Es la mejor.

ENR. Ademas, de aficion soy poeta.

RAIM. De aficion pase, porque lo que es de oficio... malo, muy malo! (Accion de dinero.)

ENR. Soy tambien periodista.

RAIM. Hombre!

ENR. Soy rojo.

RAIM. Rojo, y tiene usted el pelo negro.

ENR. Rojo en política.

RAIM. Me alegro. Yo tambien. Una amapola.

ENR. Intransigente.

RAIM. No lo será usted más que yo. Soy federal y cantonalista. (No soy nada, por supuesto.) Me presentaré candidato en las próximas Córtes.

ENR. Yo le apoyaré á usted.

RAIM. Verá usted esta lengüecita; y si me canso, usted me dejará la suya.

ENR. Con mucho gusto. Y ademas mi pluma estará á su disposicion.

RAIM. Como mi hija queda á la de usted.

ENR. Oh, miles de miles de gracias!

RAIM. Y por el momento puede usted contar con un dote de trece mil duros.

ENR. No, eso sí que no. (Alarmado.) De doce mil novecientos noventa y nueve.

RAIM. Pero hombre, por un duro más...

ENR. Nada.

RAIM. Y encima le daré esta casa.

ENR. Oh recuerdo! Es número trece, verdad?

RAIM. Sí señor, Leganitos, trece.

ENR. Oh, no la acepto, no la acepto de ningun modo.

RAIM. Pues si es trece duplicado.
ENR. Eso varía. Trece y trece son veinte y seis. La acepto.
RAIM. Y esos grabados que son magníficos. Trece pasajes de la Biblia.
ENR. Trece!
RAIM. Y estas trece sillas históricas.
ENR. Trece tambien. No puedo admitirlas. No puedo admitirlas.
RAIM. Por qué?
ENR. Por su número.
RAIM. Pues las admitirá usted y tres más.
ENR. Si quiere usted que las admita, cómase una silla y un pasaje.
RAIM. Pero este hombre está loco!
ENR. Se las come usted sí ó no?
RAIM. Se está usted burlando de mí?
ENR. En ese caso yo romperé una silla y un cuadro.
RAIM. Profanacion! Qué va usted á hacer? No cuente usted con la mano de mi hija.
ENR. Poseo su corazon. Qué me importa esa negativa?
RAIM. Eso lo veremos.
ENR. Vaya si lo veremos.
RAIM. Pues no lo hemos de ver.
ENR. Eso digo yo.
RAIM. Sí?
ENR. Pues qué le importa á usted una silla ménos?
RAIM. Y qué le importa á usted una silla más?
ENR. No ve usted que es cuestion de número. No ve usted que se trata del trece.

ESCENA VIII.

DICHOS y MIGUEL.

MIGUEL. Ese ha sido, ese; trece negro, falta, impar.
RAIM. Y á mí qué me cuentas!
MIGUEL. Oh, calla! Este es el mequetrefe de la cartita
RAIM. En fin, caballero, aquella es la puerta.

ENR. Está bien. Adios. (Se pone el sombrero.) Adios. (Á D. Raimundo.) Adios, María. (Á Miguel.)

MIGUEL. Me toma por ella.

ENR. (Á Miguel.) Yo vendré á robarte. Entre tanto vivirás en el templo que te he alzado en mi corazon.

MIGUEL. Oiga usted.

ENR. (Ciego.) Adios, papá. (Hablando con una silla.) Y si usted se obstinase en su negativa, adios diputacion. No cuente usted más con el apoyo de mi importante pluma.

RAIM. (Esto es grave.)

ENR. Y en último caso, si todo se opone á mi felicidad, «que haya un cadáver más, qué importa al mundo?»

RAIM. (Me mete miedo este muchacho.)

ENR. (Á Miguel.) Acepta mi despedida, dueño mio. Te pierd para siempre.

RAIM. (Esto es grave, voy á consultar con mi hija.) (Váse.)

ESCENA IX.

ENRIQUE y MIGUEL.

ENR. Te pierdo para siempre, pero habrá sangre.

MIGUEL. Pero si yo no soy María.

ENR. Por qué no me lo ha dicho usted más pronto? Luégo ha sido una burla? Hombre infame!

MIGUEL. Infame? Vamos á batirnos.

ENR. Sí, vamos. No, no puedo. He tenido doce desafíos. En todos he salido victorioso, pero moriría en este.

MIGUEL. Eso es una excusa, una cobardía.

ENR. Una cobardía? Vamos á batirnos.

MIGUEL. Vamos.

ENR. No, no puedo. Aunque me haga usted pedazos no paso del número doce.

MIGUEL. Pues le daré á usted trece puntapiés.

ENR. Deme usted doce y me resigno.

MIGUEL. Y trece bofetones.

ENR. Uno ménos. por Dios, y puede usted empezar.

MIGUEL. Sepa usted que somos rivales. Amamos á una misma mujer.

ENR. Y cuánto tiempo hace que usted la quiere?

MIGUEL. Trece meses lo ménos.

ENR. Pero es posible, señor... Siempre ese número.

MIGUEL. Y ese número me perdió y ese me ha salvado. (Aparecen tras la portiere D. Raimundo y María.)

ESCENA X.

DICHOS, D. RAIMUNDO y MARÍA.

ENR. Imposible!

MIGUEL. Le gusta á usted jugar?

ENR. Á la gallinita ciega mucho.

MIGUEL. Yo digo á la ruleta.

ENR. No la conozco.

RAIM. (Buen muchacho!)

MIGUEL. Por causa de ese juego le debía yo trece mil reales á don Raimundo.

ENR. Fatalidad! No podrá usted pagarlos nunca.

RAIM. (No cabe fatalidad mayor.)

MIGUEL. Esa deuda era un obstáculo para mi boda. Hoy en un momento de inspiracion he ido al juego. He jugado al trece como siempre, dos líneas, caballo, pleno, calle, y todas las chanzas.

ENR. Y qué?

MIGUEL. Á la tercera bolada... á la tercera bolada, trece negro falta, impar... Veinte y seis mil reales he ganado. Aquí están en dos paquetes, trece mil para mí y trece mil para don Raimundo.

RAIM. Vengan y gracias. (Toma uno de los paquetes.)

MIGUEL. Me estaba usted oyendo?

RAIM. Sí, renuncia para siempre á la mano de mi hija.

MIGUEL. Por qué?

RAIM. No quiero viciosos en mi familia. Mientras juegues te verás sin una peseta.

MIGUEL. Con los trece mil reales que me quedan haré mi fortu-

na. Abur. (Váse corriendo.)

ENR. Trece mil reales! Desgraciado!

RAIM. Tú eres honrado, jóven. Por eso te doy la mano de mi hija.

ENR. Tanta felicidad!

MARIA. Gracias, papá mio!

RAIM. Bien puedes decir que me has sido simpático. En ménos de seis meses he dado calabazas á doce novios.

ENR. Luégo yo soy trece? Á los piés de usted, señora. Caballero... Beso á usted la mano.

RAIM. No, hombre, no. Déjame acabar. Doce y Miguel el trece. De modo que tú eres el catorce.

ENR. En ese caso mi dicha es completa.

MARIA. Enrique!

ENR. Maria!

RAIM. En ocho dias arreglamos la boda. Os casais y broma, comida y baile.

(Al público.) Damos un aplauso ó dos
ó una docena...

ENR. Por Dios...
y que no sea de fraile. (Cae el telon.)

FIN DEL JUGUETE.



		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
		Dos horas de angustia—c. o. v.	2	D. E. Navarro Gonzalvo.	Todo.
		El caballo blanco—j. a. p.....	2	M. Pina Dominguez.	»
7	3	El equilibrio Europeo.......	2	Sres. S. Castilla y G. de Cádiz.	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	D. J. M. Anguita......	»
»	»	Jugar á la política...........	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente..........	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.....	»
2	1	Amor y amor propio.........	3	Fuentes y Alcon....	»
5	2	El baston y el sombrero.....	3	Eusebio Blasco.....	»
10	1	El lego de San Francisco.....	3	J. Mota y Gonzalez..	»
5	2	El noveno mandamiento-c. o. p	3	M. Ramos Carrion..	»
5	2	El nudo Gordiano—d. o. v. ..	3	Eugenio Sellés......	»
5	2	El ramo de flores....... ...	3	Sres. Pacheco y M. Godino	»
6	2	El rosario de mi abuela.	3	D. J. G. de Lima.......	»
		Escupir al cielo—d. o. v.....	3	A. Lopez Muñoz....	»
3	2	La novela del amor—c. o. p...	3	Valentin Gomez.....	»
6	3	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano......	»
4	4	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
3	3	Las consecuencias...........	3	D. J. G. de Lima.......	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	Sres. C. Arana y Fuentes	»
4	3	Soledad—e. o. v............	3	D. Eusebio Blasco......	»
3	3	Torcer el camino—j. o. v....	3	R. Martinez Aparicio	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»
2	3	Vivir muriendo.............	3	José Sanchez Arjona.	»
6	3	María Stuardo—d. o. v.......	4	J. Campo Arana.....	»
		ZARZUELAS.			
2	2	Candidez y travesura........	1	D. Jerónimo Moran,.....	L.
4	2	Celos, veneno y suegra.......	1	José Olier..........	L.
		Don Abdon y Don Senen.....	1	Sres. Liern y Rubio y Espino.............	L. y M.
		En la calle de Toledo........	1	Sres. B. de Cortes y Rubio	L. y M.
2	1	La niñera.................	1	D. Luis Pacheco.......	L.
»	»	La venta del Pillo, *tonadilla*..	1	Est., Chueca y Valv..	L. y M.
3	3	Las damas de la camelia......	1	Jerónimo Moran....	L.
		Los dos cazadores...........	1	Ricardo Caballero...	L.
5	2	Perdigon en Hamburgo......	1	D. Leandro T. Pastor...	L.
5	6	El diablo en la Abadía.......	2	Sres. Almela y Mangiagalli	L. y M.
5	4	El padrino.................	2	Trinchant y P. Castro	L.
		El destierro del amor........	2	Sres. Liern, Rubio y Espino..........	L. y M.
5	2 c.	El anillo de hierro—d. o. v....	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
4	3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton......	L. y M.
		La banda del rey............	3	José Casares.......	$^1/_2$ M.
6	3 c.	La dama blanca............	3	Sres. Moran y Andilla...	L.
8	4	Las dos Princesas..........	3	Sres. Ramos y Pina....	L.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Una chica alemana*, la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y el libreto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.